

CAPITULO X

MORALIDAD DE LOS JUDÍOS

Los rigoristas, principalmente los alemanes, han pretendido invocando el gran número de judíos, autores y propagandistas de libros perniciosos, que éstos son los maestros de la inmoralidad moderna. Mas, según ha observado muy justamente un escritor francés, espíritu tan notable (1), el espíritu moderno no necesita del semita para complacerse en la inmoralidad. Si algunos de entre ellos, como Heine y Revere, han puesto en

(1) LEROY BEAULIEU, *ob. cit.*

ridículo y depreciado el ideal humano, no es suya toda la culpa; ella tiene su origen en los acontecimientos que sucedense rápidos destruyendo las más grandes aspiraciones y en el movimiento moderno, que ha sustituido el más puro idealismo con la sed inextinguible de intereses.

Además, los judíos no fueron solamente idealistas, en ciertas ocasiones llegaron cerca de la santidad. Por ejemplo, Lasalle, Darmstetter y Franchetti que, á la hora de los desastres, se dejó matar por la Francia, Coralie Cahen, que se constituyó en enfermero de los mismos franceses hasta su cautividad; finalmente, muchos nihilistas, entre ellos *Chesojub*, martirizado por Rusia y venerado por el mundo como un nuevo Cristo» (1).

Yo convengo, no obstante, en que la mayoría de los judíos hállase más imbuída de soberbia insana y avaricia de dominar que de amor del bien: esto aún se explica por la epidemia de nuestra época. Representantes del espíritu moderno, son también desgraciadamente portadores de sus hediondeces.

(1) Véase el admirable libro de David Levi, autor del *Prophète*, intitulado *Le Semitisme dans la civilisation des peuples*, Turin, 1884. Véase mi obra *El Delito político*, 1890.

Los ultrasemitas y las personas que consultan los datos de la estadística, sin profundizar en ellos, han afirmado por su parte que los judíos son muy morales, porque las cifras de su criminalidad son inferiores á las de sus conciudadanos, precisamente ahora que la antipatía general muestra especialísimo interés en sacar á la luz pública sus delitos. En Baviera se cuenta un delincuente por cada 315 judíos, 1 por cada 265 católicos. En Bade, 66,6 delincuentes por cada 100 cristianos. (DAVID LEVI, *ob. cit.*)

Puede oponerse á estas estadísticas, aquellas otras formadas en Austria y Prusia, pero nosotros no debemos olvidar que una tercera parte del argot tudesco está formada por palabras hebreas, lo que indica que los judíos han participado por lo menos, durante un cierto tiempo, del movimiento criminal; muchos de los ladrones de alhajas, de que habla Vidocq, son desde luego judíos.

Convendría mejor decir, que el acendrado amor de la familia, la casi nula animosidad, la abstinencia del alcohol, aléjanlos por sí de los delitos de violencia, de las riñas y de las agresiones. Precisa añadir igualmente que su criminalidad, compuesta sobre todo de estafas comerciales, es de las que se ocul-

tan con mayor facilidad, y de las más perfectamente acordes con las civilizaciones avanzadas, en las que los delitos, robos latentes y legales, son denominados operaciones de Bolsa y de Alta Banca.

Los judíos son también en este extremo una prueba del progreso: progreso deplorable, es verdad, pero sin embargo efectivo, cuando se comparan estos delitos con los crímenes sanguinarios que se cometen á diario en los pueblos menos civilizados. Los israelitas representan en la criminalidad esa parte, que habrá de ofrecernos la época futura, y que comienza á despuntar hoy en Australia y en la América del Norte; en ningún caso llegan á ellos á la criminalidad premeditada y sanguinaria, demostrada por sus enemigos en el caso Dreyffus, en el que no solamente no retrocedieron ante la calumnia, sino ante la falsedad y acaso el asesinato; todo *ad Dei majorem gloriam*; tantos crímenes que, sin la iniciativa de un genio ilustre, Emilio Zola, quedarían no ya impunes, sino hasta glorificados y triunfantes, arrojando una deshonrosa mancha, más infamante que todos los crímenes juntos, sobre la frente de la noble Nación Francesa.

CAPÍTULO XI

PROFILASIS DEL ANTISEMITISMO

Mr. Birnbaum (1), filántropo distinguido aunque exaltado filosemita, se ha propuesto favorecer la colonización de los judíos en Palestina. Encontró partidarios de sus ideas en Austria, fundando periódicos é implantando ricas y numerosas asociaciones que crearon una docena de colonias. Después Th. Herrl y Max Nordau, recogiendo de nue-

(1) BIRNBAUM, *Zionismus*, Viena, 1893.—LINSKER, *Autoemancipation*, Odesa, 1884.